



Lanzamiento del billete de 50 MIL PESOS

*Palabras de José Darío Uribe,
Gerente General del Banco de la República*

Santa Marta, agosto 19 de 2016

Muy buenas tardes. Quiero agradecer a todos su compañía en este acto de lanzamiento del nuevo billete de \$50.000, el tercero de la nueva familia de billetes que está introduciendo el Banco de la República. Con la nueva familia de billetes el Banco busca que Colombia cuente con un numerario confiable y atractivo, elaborado con la más reciente tecnología para la seguridad de los billetes, y para la eficiencia de los procesos industriales de impresión.

Como en casos anteriores, el nuevo billete circulará al mismo tiempo con los ya existentes, que de acuerdo con su uso se irán retirando gradualmente en el curso de los próximos años. Este reemplazo, después de casi dos décadas de aparición de los billetes que estamos sustituyendo, es una de las maneras en las que el Banco de la República ejecuta su responsabilidad de mantener la confianza del público en el papel moneda, ayudando a que fluyan las transacciones económicas cotidianas y no surjan obstáculos para la circulación de billetes durables y de difícil falsificación.

La figura principal del anverso del billete de \$50.000 es Gabriel García Márquez, en cumplimiento de lo dispuesto por la Ley 1741 de 2014, rindiendo honores a un personaje que ha llevado muy lejos el nombre de Colombia, desde mediados del siglo pasado.

Con ocasión de un homenaje académico, García Márquez expresó que su mayor aspiración en la vida había sido ser un hombre que tuviese por oficio la palabra. La lucha por esa aspiración lo llevó a ser la máxima figura de las letras colombianas y una de las más destacadas de la literatura universal, sin olvidar que fue un reportero consagrado, entre los mejores de nuestra



historia. Al recibir el Premio Nobel de Literatura en 1982 afirmó que la mitad de ese reconocimiento se lo debía, precisamente, al periodismo, cuya práctica imponía la necesidad de formarse una sólida base cultural, en un ambiente de trabajo dentro del cual la lectura era considerada una especie de adicción laboral.

García Márquez estaba convencido de que era necesario crear focos descentralizados de desarrollo cultural hasta en los municipios más apartados y que estos proyectaran su acción hacia todas partes. “Al fin y al cabo –escribió– toda cultura de verdad es popular: nace y crece de la periferia hacia el centro y de abajo hacia arriba.” Por ello propuso un nuevo tipo de educación que “integre las ciencias y las artes a la canasta familiar” y aproveche “al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética -y tal vez una estética- para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal”. Esas ideas son altamente compatibles con los principios que orientan las actividades culturales del Banco de la República.

Una mirada poco frecuente a la obra de García Márquez es la que se detiene en los pueblos indígenas, que eran un elemento tan notable del universo geográfico y social donde transcurrió su infancia, así como gran parte de la vida de sus abuelos maternos. Muchos respetables críticos literarios han buscado las claves de su escritura en las grandes tradiciones de Occidente y en mitos clásicos de la antigua Grecia, lo que los ha llevado a plantear asociaciones como las de José Arcadio con Prometeo y Amaranta con Penélope. Sin embargo, sería necesario hacer más inteligibles los sistemas míticos afrocolombianos y amerindios que perduran dentro de su obra literaria.

Por ello, entre otras razones, es enteramente apropiado que el billete que honra su legado cultural tenga en su reverso figuras de los pueblos que ancestralmente han habitado en la Sierra Nevada de Santa Marta. La Sierra ha sido reconocida por la Unesco como reserva de la biósfera de la humanidad, lo que nos convierte a los colombianos en los principales responsables de la preservación y el buen manejo de este irremplazable recurso natural. Como quizás habrán notado, el tema de la sostenibilidad, de la apreciación de los retos ecológicos del mundo y de la concientización del público sobre nuestras grandes pero frágiles riquezas naturales es una constante en esta nueva serie de billetes.

Hemos sido afortunados en el caso de la Sierra Nevada, pues sus poblaciones ancestrales continúan defendiendo sus tradiciones y su sabiduría patrimonial para la relación con el entorno natural, de manera que en un diálogo constructivo y respetuoso con ellos podemos adoptar y promover prácticas de convivencia con la naturaleza que nos ayuden a conservarla para generaciones futuras.

Uno de los ejemplos más sobresalientes de esa sabiduría ancestral de la que hablamos es Ciudad Perdida, también conocida como Teyuna, un centro político, religioso y económico construido entre los 950 y 1.300 metros sobre el nivel del mar, y habitado desde



hace más de 1200 años. En su momento de máximo desarrollo llegó a cubrir 30 hectáreas y albergó una población de unos 3.000 habitantes. La topografía quebrada y abrupta de la Sierra llevó a que se aplanaran espacios abiertos a manera de terrazas sostenidas con muros de piedra tallada, sobre las cuales se ubicaron viviendas y demás edificaciones de gobierno y culto, todos con cimientos circulares. Los diferentes sectores de la ciudad estuvieron conectados por escaleras y caminos enlosados que se prolongan para vincularla con otras poblaciones cercanas y que terminan por conformar una sorprendente red de caminos, escaleras y andenes. Ciudad Perdida permaneció oculta a los ojos de la cultura occidental por más de 400 años y desde hace unas cuatro décadas se ha restaurado y reconstruido para admiración de todos los colombianos y visitantes extranjeros.

Además de una vista de Ciudad Perdida, el billete muestra, como mencioné, imágenes de indígenas descendientes de quienes la fundaron o la veneraron como un sitio de connotaciones sagradas. La presencia de los indígenas de la Sierra en el billete quiere ser también un recordatorio de que en la Colombia del siglo XXI todos tenemos derecho a un entorno incluyente y respetuoso de las diferencias.

El Museo del Oro Tairona, a pocos pasos del lugar en el que nos encontramos, preserva una muestra única de las expresiones culturales precolombinas de esta zona; quiero reiterar la cordial invitación permanente del Banco de la República a visitar este museo y a seguir las numerosas actividades que allí se programan.

Ahora me gustaría dedicar unos momentos a destacar algunas de las características de seguridad del nuevo billete. Cada billete cuenta con cerca de cincuenta elementos de seguridad que pueden conocerse en detalle en la página de internet del Banco o los afiches y plegables que están a disposición del público; también están al alcance del público en aplicaciones para tabletas y teléfonos inteligentes: los invito a consultarlos para familiarizarse con ellos. Los expertos recomiendan no confiarse en un solo elemento de seguridad para evaluar la autenticidad de un billete, sino apoyarse en algunas características, que son muy fáciles de reconocer a simple vista o con un adiestramiento sencillo del tacto.

Como en el caso de los billetes de \$100.000 y de \$20.000, la característica más novedosa en lo que se refiere a elementos de seguridad en el billete de \$50.000 es la incorporación de imágenes que muestran efectos de cambio de color y movimiento. Se trata de un colibrí picando una flor, que aparece a la izquierda del centro del anverso del billete y cambia de verde a azul al girar el billete. Superpuesto a la imagen del pájaro hay un círculo de color verde que presenta movimiento al inclinar el billete.

Adicionalmente, en el reverso hay una cinta de seguridad que también cambia de color al inclinar el billete. Al mirar el billete al trasluz se ve una imagen del rostro de García Márquez



y se completan los colores de un caracol burgao, así como las letras BRC. Estas imágenes coincidentes son buenas guías para comprobar la autenticidad de los billetes, dada la compleja tecnología que involucra su impresión.

Como en otros billetes, hay un microtexto, que en este caso proviene de la obra de García Márquez. Se trata de un fragmento de su discurso de aceptación del Premio Nobel en el que invita a construir “una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”. Este mensaje es hoy, si cabe, más apremiante que cuando se pronunció por primera vez en Estocolmo en 1982.

Así como en todos los billetes del Banco, siguiendo una práctica que ya tiene bastantes años, se han incorporado elementos táctiles que facilitan la verificación para personas en situación de discapacidad visual: el número 50 en braille y seis líneas diagonales en los bordes laterales. En la nueva familia de billetes, además, cada denominación tiene diferente tamaño, un elemento adicional para la identificación no visual de los mismos. Todos los billetes de las Nueva Familia pueden ser suministrados por los cajeros automáticos sin dificultad, ya que sus tamaños están dentro de los estándares internacionales.

Para terminar, quiero reiterar que el Banco de la República se siente muy satisfecho de hacer este homenaje a Gabriel García Márquez, cuya presencia, quizá, renovará su cotidianidad en este nuevo billete. Las personas que hemos trabajado en su preparación agradecemos su compañía e interés en este acto de lanzamiento, culminación de los esfuerzos de varios meses para la fabricación de un billete de características excepcionalmente exigentes.

Muchas gracias.

